

## **Discurso pronunciado en la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón con motivo del IV Congreso Mundial por José Antonio Lázaro, presidente del Centro Aragonés de Castellón**

En abril de 1991, el presidente de la Comunidad Autónoma, a petición del Consejo de Comunidades Aragonesas convocó el I Congreso Mundial.

Este primer Congreso, junto a los de 2002 y 2006, han tenido una gran trascendencia ya que han significado un hito histórico en el devenir de nuestras entidades.

Uno de los hechos más importantes para nosotros ha sido la promulgación de una nueva ley, la Ley 5/2000 aprobada por las Cortes de Aragón, en ella se contempla la Convocatoria de este IV Congreso.

Por lo tanto mis siguientes palabras han de ser de gratitud para (Las Cortes de Aragón), porque esta Ley, ha servido para incrementar el impulso y apoyo del Gobierno de Aragón, de la sociedad aragonesa y sus instituciones hacia nuestras Casas y Centros.

Gracias a las Cortes de Aragón también, por tener siempre presentes a los aragoneses ausentes.

Hoy hemos cruzado las puertas del Palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón, y lo hemos hecho, porque queremos que sean testigos de que seguimos empeñados en ser el mejor exponente de aragonesismo en cualquier lugar donde nos encontremos.

Somos conscientes de que necesitamos de un nuevo impulso para el que necesitamos personas comprometidas con esa realidad compleja pero a la vez hermosa que son las Casas y Centros Aragoneses. Una gran familia de seres cuya apuesta diaria es, sentirse hijos de esta tierra sin perder nuestras señas de identidad.

En la celebración de este IV Congreso se ha planteado la necesidad de posibilitar a los Centros Aragoneses y Casas de Aragón de nuevas propuestas de actuación, para garantizar su futuro en los próximos años, para ello se ha planteado trabajar en tres ponencias: “Presente y futuro de las Casas de Aragón”, “Las Casas de Aragón en América” y “Los jóvenes y las Casas de Aragón”.

Es cierto que hemos echado raíces en otros lugares y que hemos contribuido a la construcción y progreso de esas ciudades que elegimos para trabajar, vivir y prosperar. Pero también es cierto, y tal vez sea por la idiosincrasia del pueblo aragonés, hemos gozado de una acogida que ha servido para favorecer la convivencia y amistad recíprocas.

Los aragoneses que vivimos fuera de Aragón, somos como un árbol que sin renunciar a nuestras raíces, hemos sabido dar fruto bajo otros cielos y amar nuevas patrias, arraigando también en ellas, de manera que, aquellas tierras constituyen para nosotros un nuevo horizonte vital que, hemos llenado de vivencias relacionadas con nuestro origen y nuestras raíces.

Para esas tierras y ciudades que nos han acogido y donde se encuentran nuestros Centros y Casas, aquí en las Cortes de Aragón y teniendo como testigo el Palacio de la Aljafería, queremos tener un recuerdo de gratitud por la excelente acogida que siempre han dispensado a los aragoneses y que ha

hecho que nos consideren y consideremos aragoneses y valencianos, aragoneses y madrileños, y chilenos y argentinos, gallegos y peruanos, venezolanos y catalanes, aragoneses universales en suma.

Pedimos que Las Cortes sigan apoyando y velando junto al Gobierno de Aragón por nuestras Casas y Centros pues queremos seguir siendo el mejor exponente de aragonesismo en cualquier lugar donde nos encontremos

Ahora cuando dejemos Las Cortes de Aragón, habremos dejado firmado el compromiso en este Palacio con más de 10 siglos de historia, de seguir trabajando por esta tierra que nos une, tal como dice el eslogan del Congreso y ayudar a convertirla en la distancia, en una de las Comunidades más prósperas de España.

Buenos días y muchas gracias